

El amor y la poeta Griega

Jose Orlando Melo Naranjo

Image not found.

Capítulo 1

Mirando a través de las aguas, pude visualizar tu rostro y contemplar la dulce calidez de tu ser. Los sonidos angelicales de cada partícula de agua susurraban tu vos. Entonces mi pecho se comenzó a estremecer, mientras los pálpitos de mi corazón suspiraban por vos.

Por ello, me pregunte qué sería de la Grecia antigua sin la figura de tu ser, Cantad para mi dulces poesías, se libre, sueña y danza. Inclínate ante mi presencia, y tiernamente bésame las manos, de igual manera haré por ti.

Inspírame con tus sentimientos y deja fluir la musa que hay en ti. Déjame sentir los pálpitos de tu tímido corazón, dame tu bondad y habré de declararte los misterios de la noche. Envuélveme en tus brazos y dame vino, embriégame de tu conciencia.

Que cada gota de agua estremezca no solo mi pecho, también mi ser. Permite colocar los Ángeles a tu servicio. Y si te place, déjalos y ven a mí morada, porque varias cosas he preparado pensando en tu bello amor.

Cada parte de tu cuerpo parece una linda flor, cada suspiro tuyo suena para mí. El reflejo de tu alma enciende mis ojos. Mis poemas desean conquistar tus anhelos. Enséñame los misterios del arte y las grandezas de la ciencia.

Sabes que aun estando al lado de Calíope tan solo he anotado sus poesías, sin dejar que las mismas influyan en mí.

Ya en las noches cuando la bella musa de la historia trata de tentarme la aparto suavemente y le digo: Clío, Clío mi corazón pertenece a Safo.

Cuando ella se marcha, la audaz Euterpe musa de la lírica se me acerca con su delicado semblante, y tomándome las manos me pide que no deje nunca de invocarla. Promesa que varias veces he quebrantado, a causa de lo que siento por ti, porque las mujeres de este siglo han perdido la dulzura y la ternura que las coronaba. Si te es posible enséñales quien es el amor, y de donde viene y a donde va.

Melpómene la musa de la Tragedia, varias veces al día me maldice asegurando que tú eres la única que ocupa un lugar de alto privilegio en cada uno de mis escritos.

Terpsícore la musa de la Música y la Danza cautivo la esencia de mi alma por algún tiempo, pero con el devenir de los días comprendí que los

caprichos pueden apartarnos de un amor verdadero.

Erato la musa de la Poesía amorosa, fue la que me aconsejó día a día la manera adecuada de tratarte.

Polimnia la musa de la Poesía sagrada, ocupa un lugar muy especial en la fraternidad de mis sentimientos, puesto que me recuerda que solo Dios pudo crear un ser tan maravilloso como la mujer.

Por ende, por la fragancia de tu naturaleza querida Safo, es que hoy he venido a la puerta de tu casa a decirte como entre todas las musas te he escogido.

Urania la musa de la Astronomía y Talía la musa de la Comedia. Fueron ya hace mucho tiempo atrás mis concubinas.

¿Ahora que puedo perder si te he confesado toda la verdad? No escucho tu voz Safo. Piensa lo que me vas a decir.

A vosotras bellas musas que en la primitiva antigüedad os sentasteis junto al trono de Zeus, os declaro que de hoy en adelante os sentareis en mi trono.

Safo ¿Porque guardas tanto silencio? ¿ A caso el poeta lírico Alceo, de quien se dice fuiste amante , te ha enamorado?

Safo: ¡NO! Amado filósofo mí, no pienses tales cosas de quien siempre ha suspirado en silencio. Puesto que no he dejado un solo día de soñarte.

Lo sé, hermosa Safo. Pero antes de que pronuncies una palabra más, déjame exponerte las proezas del poeta Alceo.

Se cuenta en su patria natal que él fue quien creó la estrofa alcaica (un metro formado por estrofas de cuatro versos). No solo eso, Alceo fue el líder del movimiento contra el tirano de Lesbos, Pitaco; por lo cual fue desterrado.

No contento con ello escribió diez libros de odas. ¿Aun así, no estas enamorada de tan eminente personaje?

Safo: ¡NO! Como puedes ignorar, que yo fui la musa de su inspiración. De no haber estado a su lado, sus escritos hubieran ido rumbo al fracaso.

¿Amado filósofo ahora me crees? ¡SI TE CREO! Solamente estaba colocando a prueba tus sentimientos. Cosa que aprendí de ti, cada vez que me enviabas a tus amigas las musas para tentarme.

Safo ¿Me Amas? Si Te Amo. Te creo.

Jose Orlando Melo Naranjo - Bogotá, Colombia.